



Una crisis como ninguna otra, una recuperación incierta

Resumen del Reporte del mes de Junio del Fondo Monetario Internacional

Original en el link:

<https://www.imf.org/en/Publications/WEO/Issues/2020/06/24/WEOUpdateJune2020>

El crecimiento global se proyecta en -4.9 por ciento en 2020, 1.9 puntos porcentuales por debajo del pronóstico de Perspectivas de la economía mundial de abril de 2020. La pandemia de COVID-19 ha tenido un impacto más negativo en la actividad económica en la primera mitad de 2020 y se prevé que la recuperación sea más gradual de lo previsto. En 2021, el crecimiento global se proyecta en 5.4 por ciento. En general, esto dejaría el PIB de 2021 unos 6,5 puntos porcentuales menos que en las proyecciones anteriores a COVID-19 de enero de 2020. El impacto adverso en los hogares de bajos ingresos es particularmente agudo, poniendo en peligro el progreso significativo logrado en la reducción de la pobreza extrema en el mundo desde la década de 1990

Al igual que en la medición de abril de este año, existe un grado de incertidumbre más alto de lo normal en torno a este pronóstico. En economías con tasas de infección decrecientes, el camino de recuperación más lento en el pronóstico actualizado refleja el distanciamiento social persistente en la segunda mitad de 2020; mayor cicatrización (daño al potencial de suministro) del golpe a la actividad más grande de lo esperado durante el cierre en el primer y segundo trimestres de 2020; y un éxito en la productividad a medida que las empresas sobrevivientes aumentan las prácticas necesarias de seguridad e higiene en el trabajo. Para las economías que luchan por controlar las tasas de infección, un bloqueo más prolongado infligirá un costo adicional en la actividad. Además, el pronóstico supone que las condiciones financieras, que se han aliviado desde abril, se mantendrán en general en los niveles actuales.

El alcance del reciente repunte en el sentimiento del mercado financiero parece desconectado de los cambios en las perspectivas económicas subyacentes, como lo analiza la Actualización del Informe de Estabilidad Financiera Global (GFSR) de junio de 2020, lo que aumenta la posibilidad de que las condiciones financieras se endurezcan más de lo que se supone en la línea de base.

Todos los países, incluidos aquellos que aparentemente han superado los picos de infecciones, deben garantizar que sus sistemas de atención de salud cuenten con los recursos adecuados. La comunidad internacional debe intensificar enormemente su apoyo a las iniciativas nacionales, incluso a través de asistencia financiera a países con capacidad limitada de atención médica y canalización de fondos para la producción de vacunas a medida que avanzan los ensayos, para que las dosis adecuadas y asequibles estén disponibles rápidamente para todos los países. Cuando se requieren bloqueos, la política económica debe continuar amortiguando las pérdidas de ingresos de los hogares con medidas considerables y bien focalizadas, así como proporcionar apoyo a las empresas que sufren las consecuencias de las restricciones obligatorias sobre la actividad. En los casos en que las economías se están reabriendo, el apoyo específico debe ser gradualmente desarrollado a medida que avanza la recuperación, y las políticas deben proporcionar un estímulo para elevar la demanda y aliviar e incentivar la reasignación de recursos fuera de los sectores que probablemente emerjan de manera persistente después de la pandemia.



Una fuerte cooperación multilateral sigue siendo esencial en múltiples frentes. Se necesita con urgencia asistencia de liquidez para los países que enfrentan crisis de salud y déficit de financiamiento externo, incluso a través del alivio de la deuda y el financiamiento a través de la red de seguridad financiera global. Más allá de la pandemia, los formuladores de políticas deben cooperar para resolver las tensiones comerciales y tecnológicas que ponen en peligro una eventual recuperación de la crisis de COVID-19. Además, sobre la base de la caída récord de las emisiones de gases de efecto invernadero durante la pandemia, los encargados de formular políticas deben implementar sus compromisos de mitigación del cambio climático y trabajar juntos para ampliar los impuestos al carbono diseñados de manera equitativa o esquemas equivalentes. La comunidad global debe actuar ahora para evitar la repetición de esta catástrofe mediante la construcción de reservas mundiales de suministros esenciales y equipos de protección, la financiación de la investigación y el apoyo a los sistemas de salud pública, y la implementación de modalidades efectivas para brindar ayuda a los más necesitados.

Crisis de COVID-19: consecuencias económicas más severas de lo previsto

La pandemia ha empeorado en muchos países, estabilizada en otros. Tras el lanzamiento del informe de abril de 2020, la pandemia se intensificó rápidamente en una serie de economías emergentes y en desarrollo, lo que requirió estrictos bloqueos y dio lugar a interrupciones de la actividad aún mayores de lo previsto. En otros, las infecciones y la mortalidad registradas han sido más modestas per cápita, aunque las pruebas limitadas implican una considerable incertidumbre sobre la ruta de la pandemia. En muchas economías avanzadas, el ritmo de nuevas infecciones y las tasas de ocupación de cuidados intensivos en hospitales han disminuido gracias a semanas de encierros y distanciamiento voluntario.

Sincronización, profunda recesión. El PIB del primer trimestre fue generalmente peor de lo esperado (las pocas excepciones incluyen, por ejemplo, Chile, China, India, Malasia y Tailandia, entre los mercados emergentes, y Australia, Alemania y Japón, entre las economías avanzadas). Los indicadores de alta frecuencia apuntan a una contracción más severa en el segundo trimestre, excepto en China, donde la mayor parte del país había reabierto a principios de abril.

El consumo y la producción de servicios han disminuido notablemente. En la mayoría de las recesiones, los consumidores cavan en sus ahorros o confían en las redes de seguridad social y el apoyo familiar para reducir los gastos, y el consumo se ve afectado relativamente menos que la inversión. Pero esta vez, el consumo y la producción de servicios también han disminuido notablemente. El patrón refleja una combinación única de factores: distanciamiento social voluntario, bloqueos necesarios para ralentizar la transmisión y permitir que los sistemas de atención de la salud manejen una carga de trabajo que aumenta rápidamente, pérdidas de ingresos pronunciadas y una confianza del consumidor más débil. Las empresas también han reducido la inversión cuando se enfrentan a descensos bruscos de la demanda, interrupciones en el suministro y perspectivas de ganancias futuras inciertas. Por lo tanto, existe un shock de demanda agregada de base amplia, que agrava las interrupciones del suministro a corto plazo debido a bloqueos.

La movilidad permanece deprimida. A nivel mundial, los bloqueos fueron más intensos y generalizados desde mediados de marzo hasta mediados de mayo. A medida que las economías se



reabrieron gradualmente, la movilidad se recuperó en algunas áreas, pero en general sigue siendo baja en comparación con los niveles previos al virus, lo que sugiere que las personas están reduciendo voluntariamente la exposición entre sí. Los datos de movilidad del seguimiento de teléfonos celulares, por ejemplo, indican que la actividad en el comercio minorista, la recreación, las estaciones de tránsito y los lugares de trabajo sigue deprimida en la mayoría de los países, aunque parece estar volviendo a la línea de base en ciertas áreas.

Golpe severo al mercado laboral. La fuerte disminución de la actividad viene con un golpe catastrófico en el mercado laboral mundial. Algunos países (especialmente en Europa) han contenido las consecuencias con esquemas efectivos de trabajo a corto plazo. No obstante, según la Organización Internacional del Trabajo, la disminución global de las horas de trabajo en 2020: Q1 en comparación con 2019: Q4 fue equivalente a la pérdida de 130 millones de empleos a tiempo completo. La disminución en 2020: es probable que el segundo trimestre sea equivalente a más de 300 millones de empleos a tiempo completo. Cuando las economías se han reabierto, la actividad puede haber empeorado en abril, como lo sugiere, por ejemplo, el informe de empleo de mayo para los Estados Unidos, donde los trabajadores despedidos están regresando a trabajar en algunos de los sectores más afectados por el cierre.

El impacto en el mercado laboral ha sido particularmente agudo para los trabajadores poco calificados que no tienen la opción de trabajar desde casa. Las pérdidas de ingresos también parecen haber sido desiguales entre los géneros, y las mujeres entre los grupos de bajos ingresos han sido las más afectadas por el impacto en algunos países. De los aproximadamente 2 mil millones de trabajadores con empleo informal en todo el mundo, la Organización Internacional del Trabajo estima que cerca del 80 por ciento se han visto significativamente afectados.

Contracción en el comercio mundial. La naturaleza sincronizada de la recesión ha amplificado las interrupciones domésticas en todo el mundo. El comercio se contrajo cerca de -3.5 por ciento (año tras año) en el primer trimestre, lo que refleja la débil demanda, el colapso del turismo transfronterizo y las dislocaciones de oferta relacionadas con cierres (exacerbados en algunos casos por restricciones comerciales).

Inflación más débil. La inflación promedio en las economías avanzadas había caído alrededor de 1.3 puntos porcentuales desde finales de 2019, a 0.4 por ciento (año tras año) a partir de abril de 2020, mientras que en las economías de mercados emergentes había caído 1.2 puntos porcentuales, a 4.2 por ciento. La presión a la baja de los precios por la disminución de la demanda agregada, junto con los efectos de los precios más bajos del combustible, parece haber compensado con creces cualquier presión al alza de los costos por las interrupciones del suministro hasta el momento.

Consideraciones para el pronóstico

Interrupciones en la actividad en la línea base de pronóstico. Este pronóstico actualizado tiene en cuenta un mayor impacto en la actividad económica en el primer semestre de 2020 y una trayectoria de recuperación más lenta en el segundo semestre de lo previsto. Para las economías donde las infecciones están disminuyendo, la ruta de recuperación más lenta refleja tres supuestos clave: distanciamiento social persistente en la segunda mitad de 2020, mayor cicatrización por el golpe a la actividad más grande de lo esperado durante el bloqueo en el primer y segundo trimestres, y un



impacto negativo en la productividad a medida que las empresas sobrevivientes mejoran los estándares de seguridad e higiene en el lugar de trabajo. Para las economías que aún luchan por controlar las tasas de infección, la necesidad de continuar los bloqueos y el distanciamiento social tendrá un costo adicional en la actividad. Una suposición importante es que los países donde las infecciones han disminuido no restablecerán bloqueos estrictos del tipo observado en la primera mitad del año, sino que dependerán de métodos alternativos si es necesario para contener la transmisión (por ejemplo, pruebas intensificadas, rastreo de contactos y aislamiento). La sección de riesgos a continuación considera escenarios alternativos, incluido uno que presenta un brote repetido en 2021.

Políticas de apoyo y condiciones financieras. Los factores de proyección en el impacto de las considerables contramedidas fiscales implementadas hasta ahora y previstas para el resto del año. Con los estabilizadores automáticos que también pueden operar y proporcionar más amortiguadores, se espera que los déficits fiscales generales se amplíen significativamente y que los índices de deuda aumenten durante 2020–21. Se supone que los principales bancos centrales mantendrán su configuración actual durante todo el horizonte de pronóstico hasta fines de 2021. En términos más generales, se espera que las condiciones financieras se mantengan aproximadamente en los niveles actuales para las economías de mercados avanzados y emergentes.

Precios de productos básicos. Los supuestos sobre los precios del combustible no han cambiado en términos generales desde la última medición. Los precios promedio al contado del petróleo por barril se estiman en \$ 36.20 en 2020 y \$ 37.50 en 2021. Las curvas de futuros del petróleo indican que se espera que los precios aumenten posteriormente a \$ 46, todavía alrededor de un 25 por ciento por debajo del promedio de 2019. Se espera que los precios de los productos básicos no combustibles aumenten un poco más rápido de lo que se suponía en la medición de abril de 2020.

Incertidumbre. Existe una incertidumbre generalizada en torno a este pronóstico. El pronóstico depende de la profundidad de la contracción en el segundo trimestre de 2020 (para el cual aún no se dispone de datos completos), así como de la magnitud y la persistencia del choque adverso. Estos elementos, a su vez, dependen de varios factores inciertos, incluidos

- La duración de la pandemia y los bloqueos necesarios.
- El distanciamiento social voluntario, que afectará el gasto.
- Capacidad de los trabajadores desplazados para asegurar empleo, posiblemente en diferentes sectores.
- Cicatrices por cierres de empresas y trabajadores desempleados que abandonan la fuerza laboral, lo que puede dificultar que la actividad se recupere una vez que la pandemia se desvanezca
- El impacto de los cambios para fortalecer la seguridad en el lugar de trabajo, como turnos de trabajo escalonados, mayor higiene y limpieza entre turnos, nuevas prácticas en el lugar de trabajo relacionadas con la proximidad del personal en las líneas de producción, que generan costos comerciales



- Reconfiguraciones globales de la cadena de suministro que afectan la productividad a medida que las empresas intentan mejorar su resistencia a las interrupciones del suministro.

El alcance de los efectos indirectos transfronterizos debido a una demanda externa más débil, así como a la insuficiencia de fondos

- Resolución eventual de la desconexión actual entre las valoraciones de activos y las perspectivas de actividad económica (como se destacó en la Actualización de la GFSR de junio de 2020)

El crecimiento en el grupo de economía avanzada se proyecta en -8.0 por ciento en 2020, parece haber habido un mayor impacto en la actividad en la primera mitad del año de lo previsto, con signos de distanciamiento voluntario incluso antes de que se impusieran los cierres. Esto también sugiere una recuperación más gradual en la segunda mitad, ya que es probable que continúe el miedo al contagio. Se prevén bajas profundas sincronizadas en los Estados Unidos (-8.0 por ciento); Japón (-5.8 por ciento); Reino Unido ($-10,2$ por ciento); Alemania (-7.8 por ciento); Francia ($-12,5$ por ciento); Italia y España (-12.8 por ciento). En 2021, se prevé que la tasa de crecimiento de la economía avanzada se fortalezca a 4.8 por ciento, dejando el PIB de 2021 para el grupo aproximadamente un 4 por ciento por debajo de su nivel de 2019.

Entre los mercados emergentes y las economías en desarrollo, el impacto de las interrupciones domésticas en la actividad se proyecta más cerca del escenario negativo previsto en abril, más que compensar la mejora en el sentimiento del mercado financiero. La rebaja también refleja mayores efectos indirectos de una demanda externa más débil. La revisión a la baja de las perspectivas de crecimiento para los mercados emergentes y las economías en desarrollo durante 2020–21 ($2,8$ puntos porcentuales) supera la revisión para las economías avanzadas ($1,8$ puntos porcentuales). Excluyendo a China, la revisión a la baja para los mercados emergentes y las economías en desarrollo durante 2020–21 es de 3.6 puntos porcentuales.

En general, el crecimiento en el grupo de mercados emergentes y economías en desarrollo se pronostica en -3.0 por ciento en 2020, 2 puntos porcentuales por debajo del pronóstico de abril de 2020. El crecimiento entre los países en desarrollo de bajos ingresos se proyecta en -1.0 por ciento en 2020, unos 1.4 puntos porcentuales por debajo del pronóstico de abril de 2020, aunque con diferencias entre países individuales. Excluyendo algunas economías fronterizas grandes, se proyecta que el grupo restante de países en desarrollo de bajos ingresos se contraiga en un -2.2% en el 2020.

Por primera vez, se proyecta que todas las regiones experimentarán un crecimiento negativo en 2020. Sin embargo, existen diferencias sustanciales entre las economías individuales, lo que refleja la evolución de la pandemia y la efectividad de las estrategias de contención; variación en la estructura económica (por ejemplo, dependencia de sectores gravemente afectados, como el turismo y el petróleo); dependencia de los flujos financieros externos, incluidas las remesas; y tendencias de crecimiento previas a la crisis. En China, donde la recuperación de la fuerte contracción en el primer trimestre está en marcha, se proyecta un crecimiento de 1.0 por ciento en 2020, apoyado en parte por el estímulo de políticas. Se prevé que la economía de la India se contraiga en un $4,5$ por ciento luego de un período de bloqueo más largo y una recuperación más lenta de lo previsto en abril. En América Latina, donde la mayoría de los países aún luchan por



contener las infecciones, se proyecta que las dos economías más grandes, Brasil y México, se contraerán en un 9.1 y 10.5 por ciento, respectivamente, en 2020. Las interrupciones debidas a la pandemia, así como el ingreso significativamente más bajo disponible para los exportadores de petróleo después de la dramática disminución del precio del combustible, implica recesiones bruscas en Rusia (-6,6 por ciento), Arabia Saudita (-6,8 por ciento) y Nigeria (-5,4 por ciento), mientras que el rendimiento de Sudáfrica (-8,0 por ciento) será gravemente afectado por la crisis de salud.

En 2021 se prevé que la tasa de crecimiento de los mercados emergentes y las economías en desarrollo se fortalezca hasta el 5,9 por ciento, lo que refleja en gran medida el pronóstico de repunte para China (8,2 por ciento). Se espera que la tasa de crecimiento del grupo, excluyendo China, sea del -5,0 por ciento en 2020 y del 4,7 por ciento en 2021, dejando el PIB de 2021 para este subconjunto de mercados emergentes y economías en desarrollo ligeramente por debajo de su nivel de 2019.

El comercio mundial sufrirá una profunda contracción este año del -11,9 por ciento, lo que refleja una demanda considerablemente más débil de bienes y servicios, incluido el turismo. En consonancia con el repunte gradual de la demanda interna el próximo año, se espera que el crecimiento del comercio aumente al 8 por ciento.

Perspectivas de inflación. Por lo general, las proyecciones de inflación se han revisado a la baja, con recortes más grandes de los que normalmente se han producido para las economías avanzadas. Esto refleja generalmente una combinación de una actividad más débil y precios más bajos de los productos básicos, aunque en algunos casos parcialmente compensados por el efecto de la depreciación del tipo de cambio en los precios de importación. Se espera que la inflación aumente gradualmente en 2021, de acuerdo con el repunte previsto de la actividad. No obstante, las perspectivas de inflación siguen silenciadas, lo que refleja las expectativas de una demanda agregada persistentemente débil.

Probable reversión del progreso en la reducción de la pobreza

Estas proyecciones implican un impacto negativo particularmente agudo de la pandemia en los hogares de bajos ingresos en todo el mundo que podría aumentar significativamente la desigualdad. La fracción de la población mundial que vive en la pobreza extrema, es decir, con menos de 1,90 dólares al día, había caído por debajo del 10 por ciento en los últimos años (de más del 35 por ciento en 1990). Este progreso está en peligro por la crisis COVID-19, y se prevé que más del 90 por ciento de las economías de mercados emergentes y en desarrollo registren un crecimiento negativo del ingreso per cápita en 2020. En los países con una elevada participación en el empleo informal, los bloqueos han dado lugar a faltas de empleo y pérdidas abruptas de ingresos para muchos de esos trabajadores (a menudo cuando los migrantes trabajan lejos de casa, separados de las redes de apoyo). Además, con cierres escolares generalizados en unos 150 países a finales de mayo, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura estima que cerca de 1.200 millones de escolares (alrededor del 70 por ciento del total mundial) se han visto afectados en todo el mundo. Esto dará lugar a una pérdida significativa de aprendizaje, con efectos



desproporcionadamente negativos en las perspectivas de ingresos para los niños en los países de bajos ingresos.

Riesgos para las Perspectivas

La incertidumbre fundamental en torno a la evolución de la pandemia es un factor clave que configura las perspectivas económicas y dificulta la caracterización del equilibrio de riesgos. La desaceleración podría ser menos grave de lo previsto si la normalización económica avanza más rápido de lo esperado actualmente en las zonas que han reabierto, por ejemplo en China, donde la recuperación de la inversión y los servicios hasta mayo fue más fuerte de lo previsto. Los avances médicos con terapias y cambios en el comportamiento de distanciamiento social podrían permitir que los sistemas de atención médica se enfrenten mejor sin necesidad de bloqueos prolongados y estrictos. Los ensayos de vacunas también se están llevando a cabo a un ritmo rápido. El desarrollo de una vacuna segura y eficaz elevaría el sentimiento y podría mejorar los resultados de crecimiento en 2021, incluso si la producción de vacunas no se ampliará lo suficientemente rápido como para proporcionar inmunidad en el rebaño para finales de 2021. En términos más generales, los cambios en los sistemas de producción, distribución y pago durante la pandemia podrían estimular los aumentos de la productividad, que van desde nuevas técnicas en medicina hasta, más ampliamente, una digitalización acelerada o el cambio de combustibles fósiles a energías renovables.

Sin embargo, los riesgos a la baja siguen siendo significativos. Los brotes podrían repetirse en lugares que parecen haber pasado el pico de infección, lo que requiere la reimposición de al menos algunas medidas de contención. Una disminución más prolongada de la actividad podría conducir a más cicatrices, incluso por cierres de empresas más amplios, ya que las empresas supervivientes dudan en contratar a solicitantes de empleo después de largos períodos de desempleo, y a medida que los trabajadores desempleados abandonan la fuerza laboral por completo. Las condiciones financieras pueden volver a endurecerse como en enero-marzo, exponiendo vulnerabilidades entre los prestatarios. Esto podría inclinar a algunas economías a crisis de deuda y ralentizar aún más la actividad. En términos más generales, los efectos de contagio transfronterizos procedentes de una demanda externa más débil y de condiciones financieras más estrictas podrían magnificar aún más el impacto de las perturbaciones específicas de los países o regiones en el crecimiento mundial. Además, la respuesta política considerable tras el repentino parón inicial de la actividad puede terminar siendo retirada prematuramente o dirigida indebidamente debido a desafíos de diseño e implementación, lo que conduce a una mala asignación y a la disolución de las relaciones económicas productivas. Algunos de estos aspectos se presentan en el cuadro de escenarios, que presenta proyecciones de crecimiento en escenarios alternativos.

Más allá de los riesgos a la baja relacionados con la pandemia, la escalada de las tensiones entre los Estados Unidos y China en múltiples frentes, las relaciones deshilachadas entre la Coalición de productores de petróleo de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) y el malestar social generalizado plantean desafíos adicionales a la economía mundial. Además, en un contexto de baja inflación y alta deuda (particularmente en las economías avanzadas), la prolongada débil demanda agregada podría conducir a nuevas dificultades de desinflación y servicio de la deuda que, a su vez, pesan aún más en la actividad.



Prioridades políticas

Con la implacable propagación de la pandemia, las perspectivas de consecuencias negativas duraderas para los medios de vida, la seguridad laboral y la desigualdad se han vuelto más desalentadoras. Otras medidas políticas eficaces pueden ayudar a frenar el deterioro de esas perspectivas y preparar las bases para una recuperación más rápida que beneficie a todos en la sociedad en todo el espectro de ingresos y la distribución de competencias. Al mismo tiempo, teniendo en cuenta la incertidumbre sustancial sobre la pandemia y sus implicaciones para los diferentes sectores, la respuesta política tendrá que adaptarse a medida que la situación evolucione para maximizar su eficacia, por ejemplo, pasando de salvar a las empresas a facilitar la reasignación de recursos entre sectores.

Como se discutió en el WEO de abril de 2020, estos objetivos de política se comparten entre las economías de mercados emergentes y en desarrollo, así como las economías avanzadas, pero el grupo anterior está relativamente más limitado por una menor capacidad de atención de la salud, sectores informales más grandes y restricciones de endeudamiento más estrictas. Además, algunas economías de mercados emergentes y en desarrollo entraron en esta crisis con un espacio político limitado. Por lo tanto, el apoyo externo y una fuerte cooperación multilateral son esenciales para ayudar a estos países financieramente limitados a combatir la crisis. Este es particularmente el caso de los países de bajos ingresos. Muchos de ellos tienen una deuda elevada, y algunos ya están en una situación de seguridad precaria, con escasez de alimentos y medicinas. Por lo tanto, su capacidad para desplegar la respuesta política necesaria para prevenir un daño humano devastador y los impactos duraderos en los medios de subsistencia depende críticamente del alivio de la deuda, las subvenciones y la financiación concesional de la comunidad internacional. Las economías insulares que dependen en gran medida del turismo y las economías impulsadas por las exportaciones de petróleo también pueden enfrentar desafíos duraderos.

Recursos para la atención de la salud

La pandemia sigue poniendo a prueba la capacidad de atención sanitaria en muchos países, a la vez en los mercados emergentes y en las economías en desarrollo. Otros países que han superado picos de infecciones siguen en riesgo de nuevas oleadas. Por lo tanto, todos los países deben garantizar que sus sistemas de atención de la salud estén adecuadamente equipados con los recursos. Esto requiere un gasto adicional según sea necesario en varias áreas, incluyendo pruebas de virus y anticuerpos; capacitación y contratación de rastreadores de contactos; adquirir equipo de protección personal; y el gasto en infraestructura de atención médica para salas de emergencia, unidades de cuidados intensivos y salas de aislamiento.

Cooperación multilateral para apoyar los sistemas de atención de la salud. La comunidad internacional debe redondear enormemente los esfuerzos para apoyar las iniciativas nacionales, incluida la eliminación de las restricciones comerciales a los suministros médicos esenciales; compartir información sobre la pandemia de manera amplia y transparente; proporcionar asistencia financiera y conocimientos especializados a los países con capacidad de atención de la salud limitada, incluso mediante el apoyo a las organizaciones internacionales; y canalizar la financiación



para ampliar las instalaciones de producción de vacunas a medida que avanzan los ensayos, de modo que todos los países dispongan rápidamente de dosis adecuadas y asequibles.

Contener las consecuencias económicas, facilitar la recuperación

Frente a un virus altamente transmisible y poblaciones susceptibles, los países han restringido la movilidad para frenar su propagación y proteger vidas. En la profunda recesión económica resultante, los amplios objetivos de la política económica siguen siendo similares a los que se debatieron en el WEO de abril de 2020, haciendo hincapié en medidas considerables y bien orientadas que protegen a los vulnerables. A medida que las economías se reabran, el enfoque debería pasar gradualmente de proteger los puestos de trabajo y proteger a las empresas a facilitar la recuperación y eliminar los obstáculos a la reasignación de los trabajadores. No obstante, los elevados niveles de deuda podrían limitar el alcance de un mayor apoyo fiscal y plantearán un importante desafío a mediano plazo para muchos países.

Para garantizar que las economías estén bien preparadas para contrarrestar nuevas perturbaciones, los encargados de la formulación de políticas deberían considerar el fortalecimiento de los mecanismos de apoyo automático, oportuno y temporal en las recesiones. Como se analizó en el WEO de abril de 2020, las medidas de estímulo fiscal basadas en normas que responden al deterioro de las condiciones macroeconómicas, como las transferencias temporales de efectivo dirigidas a los hogares con restricciones de liquidez y de bajos ingresos que se aplican cuando la tasa de desempleo o las reclamaciones sin empleo se elevan por encima de un cierto umbral, pueden ser muy eficaces para amortiguar las recesiones.

Economías en las que la pandemia se está acelerando. En los países donde se requieren bloqueos para frenar la transmisión, debe hacerse hincapié en contener el shock de salud y minimizar los daños a la economía para que la actividad pueda normalizarse más rápidamente una vez que se levanten las restricciones. El objetivo es doble: amortiguar las pérdidas de ingresos para las personas en la medida de lo posible, al tiempo que se permite el desplazamiento de los recursos de los sectores intensivos en contacto que probablemente serán persistentemente más pequeños después de la pandemia.

Las medidas específicas, como las exenciones fiscales temporales para las personas y empresas afectadas, los subsidios salariales para los trabajadores desprendidos, las transferencias en efectivo y las licencias por enfermedad y familia pagadas son buenas prácticas comunes para amortiguar las pérdidas de ingresos. La combinación de ayuda específica debe adaptarse a las circunstancias del país teniendo debidamente en cuenta a aquellos que no pueden estar protegidos por la red de seguridad formal (como se explica a continuación).

Garantías temporales de crédito, en particular para las medianas empresas, y la reestructuración de préstamos puede ayudar a preservar las relaciones laborales que probablemente seguirán siendo viables después de que la pandemia se desvanezca. En conjunto, el gasto en readaptación, cuando sea posible, debería incrementarse para que los trabajadores estén mejor equipados para buscar empleo en otros sectores según sea necesario. Deberían mejorarse las redes de seguridad social más amplias, entre ellas ampliar los criterios de admisibilidad para la protección del desempleo y proporcionar una mejor cobertura de los trabajadores autónomos e informales.



La provisión de liquidez del banco central y las facilidades de préstamos para las empresas afectadas por la financiación pueden ayudar a garantizar que la provisión de crédito continúe, mientras que los recortes de las tasas de política y las compras de activos pueden limitar el aumento de los costos de endeudamiento. La inversión en infraestructura pública o los recortes de impuestos generales pueden ser menos eficaces para estimular la demanda cuando se cierran grandes partes de la economía. No obstante, cuando las limitaciones de financiación lo permiten, tales medidas pueden desempeñar un papel importante en el apoyo a la confianza y la limitación de las quiebras.

Economías en las que la reapertura está en marcha. Con la reapertura, el enfoque de las políticas también debe cambiar hacia la facilitación de la recuperación. Esto requiere desenredar progresivamente el apoyo específico a medidas que se ponen en marcha para la recuperación, incentivar la reasignación de trabajadores y recursos cuando sea necesario, y proporcionar estímulo.

La salida del apoyo específico, como los subsidios salariales para los trabajadores, las transferencias en efectivo, los criterios de elibilidad mejorados para el seguro de desempleo, las garantías de crédito para las empresas y las moratorias sobre el servicio de la deuda, debería proceder gradualmente para evitar precipitar pérdidas repentinas de ingresos y quiebras justo cuando la economía está empezando a recuperar su posición. La secuencia en la que se desenrollan las medidas específicas debe tener en cuenta la estructura del empleo, por ejemplo, la proporción de trabajadores por cuenta propia, la distribución de empresas entre sectores que experimentan diferentes tasas de recuperación y el grado de informalidad en la economía.

Cuando el espacio fiscal lo permita, puede sustituirse por la inversión pública para acelerar la recuperación y ampliar el gasto neto de seguridad social para proteger a los más vulnerables. Los primeros pueden apoyar la transición a una economía baja en carbono y estrategias de mitigación. Esto último será particularmente importante dado que la pandemia ha tenido un impacto significativo en los trabajadores con menor cualificación (que pueden tener más dificultades para asegurar el reemplazo que los trabajadores con mayores cualificados) y los hogares de ingresos más bajos en general (que pueden no tener recursos adecuados para comprar atención sanitaria y artículos esenciales).

Al mismo tiempo, la contratación de subsidios y el gasto en formación de los trabajadores tendrán que aumentar para facilitar la reasignación hacia los sectores con una demanda creciente y lejos de aquellos que probablemente surjan persistentemente más pequeños de la pandemia. Los responsables de la formulación de políticas también deben abordar los factores que pueden impedir esta reasignación, incluidas las barreras de entrada que favorecen a los titulares a expensas de los posibles participantes y las rigideces del mercado laboral que impiden a las empresas contratar. La flexibilización de la reasignación también implicará acciones para reparar los balances y abordar los sobreendeudamientos, factores que han ralentizado las recuperaciones pasadas de profundas recesiones. Esto requerirá mecanismos para reestructurar y eliminar la deuda en dificultades. Estas medidas para reducir la mala asignación persistente de recursos y las pérdidas de productividad pueden mejorar aún más la eficacia de un estímulo más amplio para elevar la demanda agregada e impulsar el empleo.



Modalidades para la prestación de socorro en países con grandes sectores informales. En las economías en las que la pandemia y los bloqueos conexos pesan mucho sobre los trabajadores empleados informalmente, los sistemas de pago digital pueden proporcionar una modalidad alternativa para garantizar que las medidas de socorro gubernamentales lleguen a los beneficiarios previstos (Nota de la Serie Especial del FMI sobre COVID-19). Cuando las personas no tienen identificaciones o acceso a teléfonos móviles para hacer uso de este canal, se pueden implementar soluciones temporales para ampliar la cobertura de los pagos digitales (Nota de la Serie Especial del FMI sobre COVID-19), junto con el apoyo complementario en especie de alimentos, medicinas y otros elementos básicos esenciales para los hogares necesitados, por ejemplo, a través de los gobiernos locales y las organizaciones comunitarias.

Cooperación Multilateral

Teniendo en cuenta la magnitud mundial de la crisis, los países deben cooperar en múltiples frentes para combatir los desafíos compartidos. Además de los esfuerzos comunes para apoyar los sistemas de atención de la salud, se necesita urgentemente asistencia de liquidez para los países que se enfrentan a perturbaciones sanitarias y déficit de financiación externa.

La iniciativa del G20 de un estancamiento temporal de los pagos oficiales del servicio de la deuda por parte de los países de bajos ingresos es un primer paso importante para ayudarles a preservar la liquidez internacional y canalizar los recursos para combatir la crisis sanitaria. Los acreedores privados también deben proporcionar un trato comparable. En términos más generales, es en el mejor interés de todos los acreedores y prestatarios de bajos ingresos de los países y mercados emergentes con deuda alta y grandes necesidades de financiamiento para acordar rápidamente términos mutuamente aceptables de alivio de la deuda cuando sea necesario.

La asistencia multilateral a través de la red mundial de seguridad financiera puede ayudar a amortiguar aún más el impacto de las perturbaciones de financiación. El FMI ha mejorado los límites de acceso a sus facilidades de financiamiento de emergencia, ha aumentado su capacidad para proporcionar alivio del servicio de la deuda basado en subvenciones y está ayudando a los países vulnerables con nuevos financiamientos a través de otras facilidades de préstamo. También se han activado otros elementos de la red mundial de seguridad financiera para aliviar la escasez internacional de liquidez en los mercados emergentes, incluidas las líneas de intercambio de bancos centrales. El reconocimiento compartido de que las economías de mercados emergentes y en desarrollo están generalmente más limitadas que las economías avanzadas emisoras de divisas de reserva guía estas acciones. Cuanto más persista la pandemia y sus secuelas, mayor será la necesidad de intensificar los esfuerzos para apoyar las economías financieramente restringidas.

Más allá de la pandemia, los encargados de formular políticas deben cooperar para abordar las cuestiones económicas subyacentes a las tensiones comerciales y tecnológicas, así como las lagunas en el sistema multilateral de comercio basado en normas. La eventual recuperación de la crisis COVID-19 estaría en peligro sin una solución duradera a estas fricciones. Sobre la base de la caída récord de las emisiones de gases de efecto invernadero este año (que refleja un uso significativamente menor de los combustibles fósiles durante la pandemia), los encargados de la formulación de políticas deben aplicar sus compromisos de mitigación del cambio climático y el



esfuerzo debe ampliarse a nivel internacional, idealmente mediante la imposición de carbono diseñada equitativamente o esquemas equivalentes (véase el Monitor Fiscal de octubre de 2019). Los bajos precios del petróleo también presentan una oportunidad para reducir los subsidios perjudiciales a los combustibles. Y la comunidad mundial debe actuar ahora para evitar una catástrofe de pandemia repetida mediante la construcción de reservas mundiales de suministros esenciales y equipos de protección que puedan distribuirse rápidamente a las zonas afectadas, financiando la investigación y apoyando los sistemas de salud pública, e implementando modalidades adecuadas y eficaces para brindar alivio a los más necesitados.